



*Ministero degli Affari Esteri*

**CeSPI**

Centro Studi di Politica Internazionale

**III Conferenza Nazionale Italia - America Latina e Caraibi**  
**Roma, 16 – 17 ottobre 2007**  
**Ministero degli Affari Esteri - Sala delle Conferenze Internazionali**

INTERVENCIÓN DE LA EMBAJADORA PATRICIA ESPINOSA CANTELLANO,  
SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES DE LOS ESTADOS UNIDOS  
MEXICANOS, DURANTE LA III CONFERENCIA NACIONAL ITALIA - AMÉRICA  
LATINA Y EL CARIBE.

Roma, Italia, 16 de octubre de 2007

Distinguidos amigos, Señoras y señores:

Es un verdadero privilegio atender la cordial invitación del Ministro de Asuntos Exteriores de Italia, Massimo D'Alema, para participar en esta importante Tercera Conferencia Nacional entre Italia y América Latina y el Caribe.

Se trata de una iniciativa del gobierno italiano que no pudo haber caído en terreno más fértil. Así lo comprueba la gran participación de gobiernos y de grupos representativos de nuestras sociedades no sólo en este encuentro sino, sobre todo, en la intensa actividad paralela que ha desplegado la Conferencia a lo largo del año y en las más emblemáticas ciudades de Italia.

Se ha cubierto una agenda rica, diversa y de gran complejidad en torno a las relaciones entre la que puede ser considerada, con toda precisión, una vasta familia de naciones agrupadas a partir de la raíz común de la latinidad.

Lo más importante es que, en este camino preparatorio, hemos ido afinando nuestras percepciones acerca de los problemas que confrontamos en un mundo marcado por grandes transformaciones y, al mismo tiempo, en permanente

búsqueda de una arquitectura internacional que nos permita equilibrar las necesidades de desarrollo con las de seguridad.

La realidad del cambio define a América Latina y el Caribe pero también dibuja el perfil de Italia y, en gran medida, de Europa. Los asuntos globales nos obligan, cada día, a repensar nuestro regionalismo a fin de convertirlo en un poderoso instrumento de unidad y consenso en ambos lados del Atlántico.

Entre ambas regiones existe un cúmulo de intereses y propósitos comunes: el desarrollo con justicia e inclusión social, el fortalecimiento de la democracia, la promoción y defensa de los derechos humanos, la protección del medio ambiente y la mitigación del cambio climático, el combate al crimen organizado transnacional y el fortalecimiento de los foros y organismos multilaterales, entre los principales.

En América Latina y el Caribe la preservación de la democracia, alcanzada con grandes esfuerzos durante los últimos dos decenios, enfrenta día tras día el grave riesgo de la desigualdad. La institucionalidad de nuestros países se ve sometida a la prueba, siempre urgente, de mejorar las condiciones de vida y las oportunidades de todos, en especial de aquellos que viven en la pobreza y en la marginación social.

Nuestras sociedades exigen un crecimiento económico asentado en una mejor competitividad, orientada hacia la generación de capital humano para el desarrollo, así como a la creación de bienes públicos regionales, que preserve los recursos naturales y observe un respeto claro e irrestricto a los sistemas ecológicos.

La cooperación es un imperativo. Para fortalecerla disponemos del factor de la identidad, derivada de la historia y la cultura. Si a ello se suman la voluntad política, las metas compartidas y los intereses convergentes, nuestra unidad ganará en dimensión y alcance.

América Latina es una región que comparte origen y valores. Como toda familia de naciones, configuramos una unidad que se reconoce en la propia diversidad. En nuestra inmensa geografía conviven pueblos, lenguas y culturas diferentes. Por ende, no hay una sino muchas identidades y, por desgracia, también distintos grados de desarrollo que acentúan la desigualdad.

Nos vincula, sin embargo, una visión común del mundo, asociada a la latinidad como concepción y, principalmente, como un sentimiento político, una fuerte raíz de convicciones, principios y aspiraciones acerca del lugar que ocupamos en el concierto internacional y del papel que deseamos desempeñar, como grupo de países, en la edificación de la arquitectura mundial.

Como concepto político, la unión de países latinos bien podría rebasar los fundamentos de una simple asociación de coyuntura o una referencia geográfica para transformarse en una propuesta de alcance estratégico, que complemente y enriquezca, desde su interior, nuestros propios procesos.

México e Italia somos países con una rica experiencia en materia de arquitectura institucional. Italia fue uno de los seis miembros originales del proyecto visionario de integración que hoy es la Unión Europea. México, por su parte, ha impulsado la creación de la mayoría de los mecanismos de

concertación política e integración con que cuentan América Latina y el Caribe. Juntos hemos promovido el fortalecimiento del diálogo político birregional en las cumbres América Latina -Unión Europea.

Conocemos, por consiguiente, la importancia que el regionalismo reviste para los esfuerzos que buscan extender y consolidar el bienestar social. En la actualidad, el diálogo y la cooperación entre las naciones es un factor crucial para impulsar la estabilidad y la seguridad internacionales. México e Italia estamos en posibilidad de hacer una destacada aportación en esta tarea.

En México vemos a la III Conferencia Italia-América Latina, como la semilla de un verdadero mecanismo de consulta política y de concertación de intereses entre los países unidos por los lazos de la latinidad, tanto en Europa como en nuestra América. Por tanto, estamos convencidos que el rumbo de este foro, al concluir mañana las jornadas, es alcanzar el otro lado del Atlántico, donde se encuentran nuestras naciones.

Naturalmente, debemos trabajar en una agenda a futuro de largo aliento, en la que deben aparecer los grandes asuntos que importan a nuestros países: la promoción del desarrollo, la consolidación de la institucionalidad democrática, la cohesión social, la formación de capital humano, la generación de bienes públicos regionales, el muy importante diálogo entre las culturas, la reforma del sistema internacional y, de modo especial, de las Naciones Unidas, la migración y sus efectos económicos y sociales, la preservación de nuestros sistemas ecológicos en un mundo que reclama energía limpia y disponible, para mencionar tan sólo algunos ubicados en el centro de nuestras preocupaciones.

Italia y América Latina están vinculadas, sin duda alguna, por una visión común del mundo asociada a los valores fundamentales en que se sustentan nuestras sociedades.

Las experiencias de la Unión Europea en general y de Italia en particular para lograr procesos de crecimiento económico que brinden empleo, así como la posibilidad de participar con plenitud en la vida económica de nuestros países, tienen notable significado para nosotros, los latinoamericanos.

Senoras y senores:

Con esta afortunada iniciativa, Italia ha lanzado una gran pregunta hacia el futuro. Busquemos juntos, en ambas orillas, la respuesta de unidad política e integración económica que reclama esa interrogante. Es un momento de definición para las naciones latinas y México desea tomar la palabra a nuestros amigos de este gran país. Invito a todos los presentes a sentar los fundamentos de un nuevo diálogo político en favor del bienestar y el desarrollo de nuestras naciones.

Muchas gracias